

# El Mundo Cinematográfico

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA

Barcelona, 15 Diciembre 1921

Año X :: Núm. 50

20 cts.



**BILLIE BURKE**

graciosa artista americana, que  
interpreta deliciosamente varias  
películas del «Programa Ajuria»





**PROCINE, S. A.**

Consejo de Clento, 332

Teléfono A. 4291

Con grandioso éxito se estrenó el día 12,  
en los principales cines de Barcelona

# Las huellas perdidas

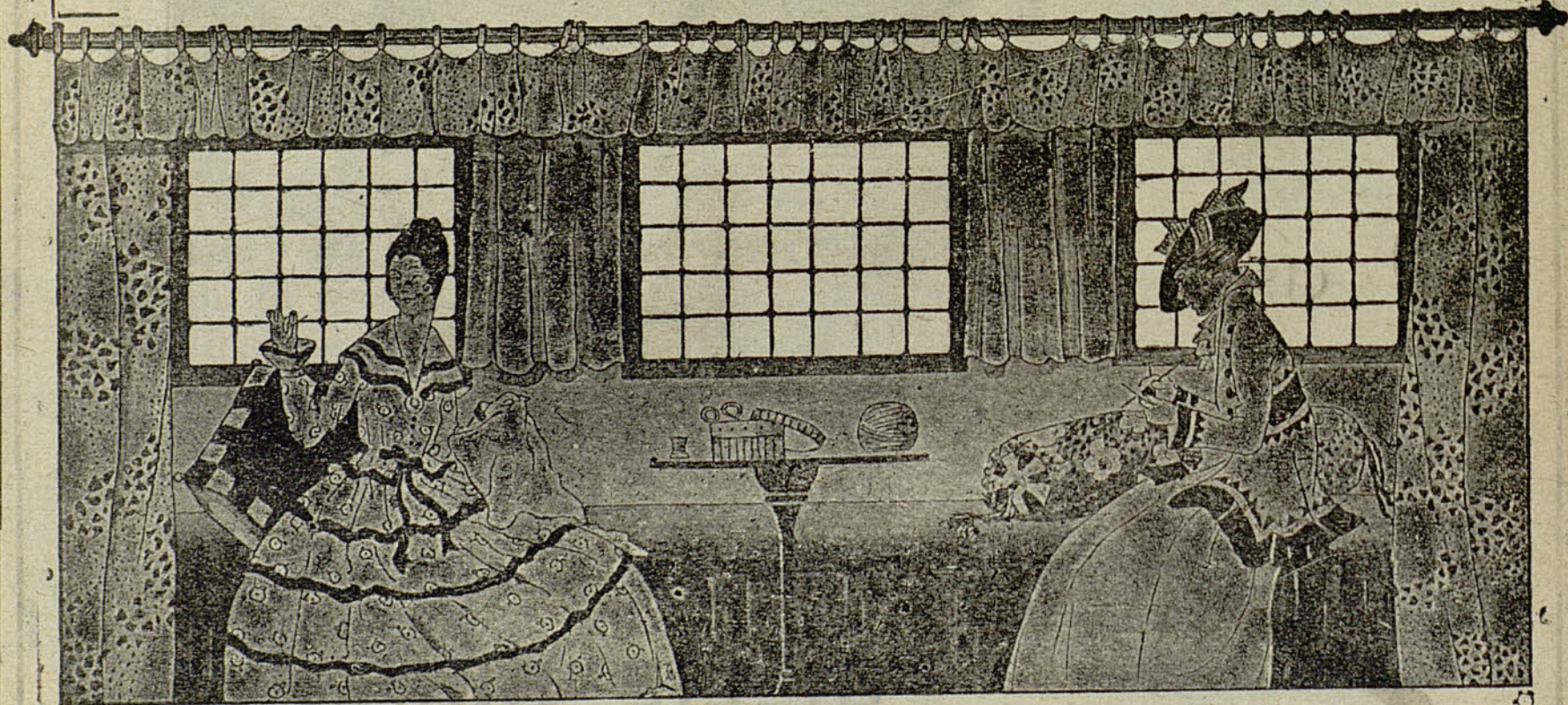
Magistral serie americana en 15 episodios

Protagonistas :

FRANKLIN FARNUM

MARY ANDERSON

BARRAS PARA CORTINAS



SANTIAGO BOLIBAR BARCELONA

Rambla de Catalunya, 43

Teléfono A. 3224



# El Mundo Cinematográfico

Edición Popular Ilustrada  
de la Revista Profesional  
:: :: de igual título :: ::

Redacción y Administración  
**VALENCIA, 200**  
BARCELONA  
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Preios de suscripción**  
España.. . Un año 10 ptas.  
Extranjero.. . 15 »  
Número suelto . . 20 cts.  
Atrasado.. . . 40 »

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

## LEA LEONOR



Nos hallamos ante una de las artistas más jóvenes de la escena italiana, y también ante una de las más cultas, de las más estudiosas, de las que más afán sienten por «llegar».

Lea Leonor es casi desconocida en el campo de la cinematografía, por sus pocos años y el escaso tiempo que lleva trabajando ante la cámara.

Pero a sus pies se abre un camino llano, que la joven artista recorrerá fácilmente, con esa gracia alada que le es peculiar. Y, tal vez dentro de pocos años, dentro de pocos meses será consagrada como una de las más rutilantes estrellas del cielo cinematográfico de Italia.

Tiene para triunfar Lea Leonor dos cualidades sobresalientes: su belleza y su arte.

Porque la artista de que nos ocupamos es muy bella, con una belleza delicada y sutil, en la que destacan sus ojos negros de meridional. Tiene además su belleza la rara cualidad de ser extraordinariamente fotogénica, lo que le permite hacerla resaltar en su labor en las películas.

Además, como si todo esto fuese poco, la futura estrella posee el don de saber adaptar su temperamento artístico a todos los papeles, interpretando ante la cámara, con perfección absoluta los tipos más opuestos y más complicados; desde la niña traviesa que va enseñando las pantorrillas, hasta la vieja portera, gruñona y terrible.

Precisamente, ante nosotros tenemos varias fotografías de la artista, que nos la presentan en todos sus diversos aspectos.

Un periódico italiano nos da la explicación de las fotografías, tan distintas, que bastarían a desorientar a cualquier crítico, en la siguiente forma:

«En estos cambios rápidos de la alegría al dolor, la actriz ha obtenido sorprendentes efectos, con un esfuer-

zo «interior», en el cual la artista analiza el alma del personaje al que ha de dar vida.

»Y la vemos vivir su vida, en la que tiembla una llama de ilusión. Ella, en la terraza de su jardín, espía la gran puerta de la casa, por la que ha de entrar el prometido de su corazón; toda su alma se ha concentrado en sus pupilas; ninguna otra expresión altera la línea suave de esta casta enamorada.

»En el film han transcurrido diez años, que han impreso sobre el semblante de aquella mujer las huellas implacables del tiempo. Por un desgraciado accidente, la prometida de ayer ha sido abandonada, y ahora vive una vida vegetativa y triste, privada de toda esperanza de felicidad.

»El asunto ha cambiado. Ahora Lea Leonor es una mujer agitada por todos los dolores; una gitana impulsiva, que en un momento de arrebato y de amor mata a un hombre y llora, después, sobre su cadáver, con convulsiones que sacuden como latigazos todo su cuerpo. Como una alucinada marcha por la vida, llevando siempre clavado en su cerebro y en su corazón el gesto supremo del hombre a quien tanto amó.

»La vemos otra vez transformada en una colegiala traviesa y risueña, que juega alegremente en el jardín del colegio, inventando tretas para acabar con la paciencia de sus profesoras.

»Y por último, creemos hallarnos ante una buena característica, cuando la vemos vestida astrosamente, con todo el pelo blanco y manejando en sus manos una escoba monumental, con la que persigue a un perrillo faldero».

\*\*\*

Lea Leonor nació en Roma, y desde muy niña, el ambiente de arte y de cultura de la ciudad de los Césares influyó en su espíritu.

Sintió el afán de aprender, de estudiar. Sintió la necesidad de satisfacer su curiosidad insaciable, que la llevaba a rebuscar en libros viejos, en pergaminos apolillados, el secreto de la Vida y la Muerte.

Suya es la siguiente frase: «Si yo fuese ignorante, me avergonzaría de vivir».

Estudiando, estudiando siempre ha llegado Lea a ocupar en la cinematografía el puesto distinguido que hoy ocupa, y que dentro de pocos años se transformará, seguramente, en el pedestal de una «estrella».

Al estudio debe esa comprensión que le permite adentrarse en la psicología de los personajes más opuestos, encantándonos siempre con sus creaciones policromas, en las que observamos una absoluta sinceridad.

No radica el arte de Lea Leonor en la intuición. No es un arte «genial». Si lo analizásemos, veríamos en él una serie de esfuerzos consecutivos, de estudio perseverante, para dar cada vez una sensación más justa de la realidad.

Y es por eso que tiene más mérito, infinitamente más mérito este arte que representa una lucha constante hacia el progreso, que el arte intuitivo de muchos actores y de muchas actrices, para quienes sus éxitos no representan esfuerzo alguno, sino que son productos de un don especial con que los dotó la naturaleza.

Lea Leonor, artista italiana, de temperamento de artista, no se conforma con ser una mediocridad en el campo de la cinematografía.

Llena su alma de una noble ambición, ella quiere subir, subir muy alto, hasta alcanzar esas alturas incommensurables donde asentaron su arte Pina Menichelli y Lyda Borelli.

Ecran



# ECOS MUNDIALES

## «Mi última aventura»

La última producción de Susana Grandais, que con tanto éxito se proyectó en los cines Eldorado y Palace, pasará en breve a los cinematógrafos populares, donde un público numeroso y entusiasta ansía ver los últimos gestos de la gran actriz francesa.

Auguramos a «Mi última aventura», en su paso por los cines populares de esta ciudad, una serie inacabable de triunfos.

## Jackie Coogan tiene estudios propios

Los Estados Unidos es el país de las grandes cosas. En ninguna parte del mundo se da el caso de que un chiquillo de seis años, por muy artista cinematográfico que sea, tenga estudios propios y una compañía de actores renombrados a sus órdenes.

Jackie Coogan, el pequeño-gran artista, que ha trabajado al lado de Charlot en «The Kid», ha realizado el milagro, y hoy se encuentra en unos estudios contruídos exprofesamente para él en la ciudad de Los Angeles, y al frente de una numerosa compañía.

No es este el único caso en Yanguilandia, pues, como sabrán nuestros lectores, la diminuta Mary Osborne es, desde hace tiempo, directora de compañía y propietaria de estudios en la gran ciudad del film.

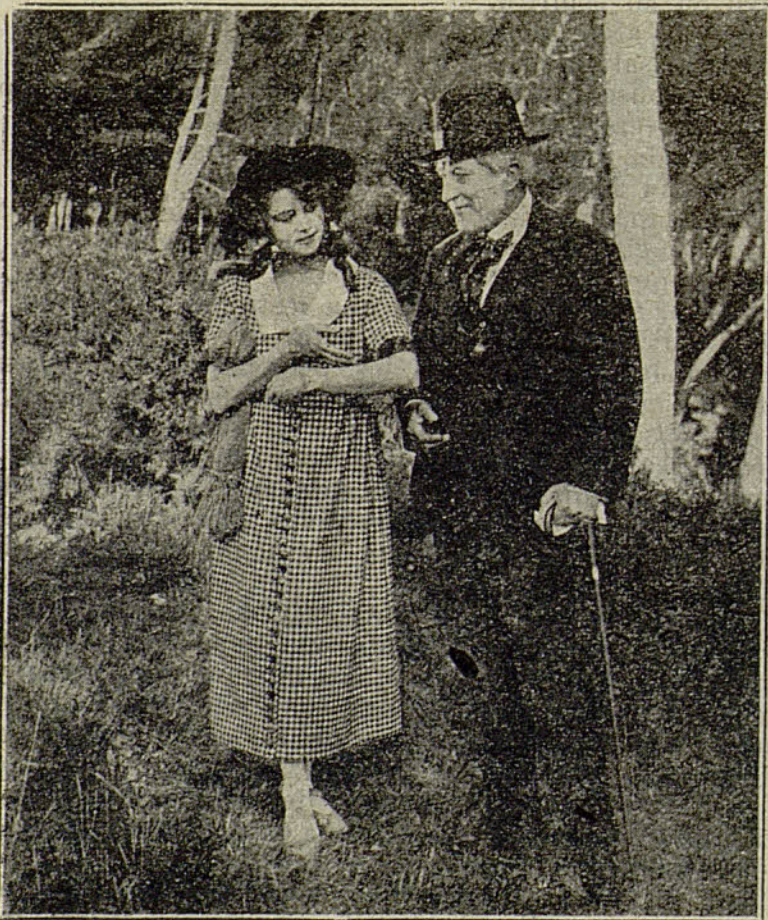
## Los que se casan

Frank Mayo, el popular artista americano, acaba de contraer matrimonio con su colaboradora Dagmar Godowsky, después de haberse divorciado de su primera mujer tres días antes.

## El nuevo film de Max Linder

Max Linder, el popular cómico francés, que en breve se nos presentará con su nueva película «Siete años de mala suerte», ha empezado ya a filmar para la Robertson-Cole otra producción excepcional, que hará las delicias de los partidarios del gran mimo.

Se trata de una parodia de «Los tres mosqueteros», en la que Max hará el papel de D'Artagnan con esa gracia fina que es su característica.



Una escena de la comedia «El veranillo de San Martín».



Una esena de la serie «El hombre león», exclusiva Vilaseca y Ledesma

## Un estreno sensacional

Está a punto de ser estrenada en Nueva York (cuando escribimos estas líneas seguramente ya se habrá verificado el estreno) una estupenda película de la Universal Film, que lleva por título «Locuras de mujeres».

El coste de esta producción asciende a un millón de dólares, y el sólo anuncio del estreno ha llenado de expectación los corrillos cinematográficos de la ciudad de los rascacielos.

## Las superproducciones «Pax»

Sabemos que la casa Gaumont tiene en cartera, para enseñarnos próximamente, varias de sus superproducciones «Pax», que llamarán la atención de los críticos y de los que ven en la cinematografía un arte y no una industria solamente.

Entre estas superproducciones se cuentan: «El hombre y la muñeca», preciosa comedia mundana; «El Dorado», melodrama de costumbres andaluzas, con Eve Francis y Jacques Catelain en los principales papeles, y con casi todas sus escenas impresionadas en las calles de Granada y en la Alhambra, bella y monumental; «La sombra desgarrada», intenso drama, cuyos personajes aparecen movidos por la mano inexorable de la Fatalidad, y «La cajita del sabio», fantasía persa, que a su presentación suntuosa une un delicioso humorismo en el desarrollo de la fábula.

Creemos que con este material bien puede la casa Gaumont arrojarle a la conquista de los programas en la presente temporada.

## Charlot no se casa

Según leemos en revistas americanas, llegadas últimamente, ya no se realizará el manoseado matrimonio de Charlot con May Collins, que durante varios meses había sido la comidilla de los centros cinematográficos de Los Angeles.

Se ignoran por el momento las causas que hayan motivado esta desavenencia entre los dos novios, y solamente esperamos conocerlas para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores.

## Verdaderas coristas en una película

«La verdad o nada; no se aceptan substitutos».

El público que paga se vuelve cada día más crítico en lo que respecta a películas, y, por lo tanto, puede decirse que el lema arriba citado tiene una aplicación universal. Esto lo están comprendiendo ahora muchos productores y

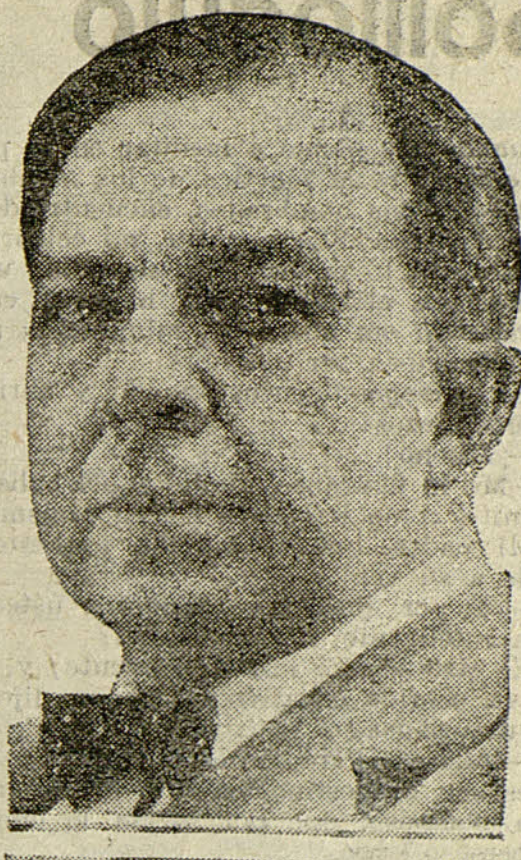




HELEN CHADWICK  
artista de la Goldwyn



GLORIA SWANSON



RUPERU HUGHES  
artista de la Goldwyn

exhibidores, y es evidente según lo que se ve en varias cintas de estreno reciente.

Un ejemplo lo tenemos en la película de Alice Brady para la Realart titulada «Fuera del coro», en que una de las escenas exigía la representación de una comedia musical con genuinas coristas. Y el productor, en lugar de alquilar diez muchachas no profesionales y ensayarlas para el número, contrató nada menos que una decena de las famosas bellezas de Folies para actuar ante la cámara.

#### Eddie Polo viene a Europa

Se espera, para dentro de poco, la llegada a Berlín del gran atleta de la Universal Film, Eddie Polo, que cuenta con grandes simpatías en Alemania.

Es posible que, siguiendo el sistema de la mayoría de los cómicos americanos que vienen a Europa, Polo visitará la «Ville Lumière» y paseará sus hechuras por Montmartre, para regocijo de grisetitas impresionables.

#### Nueva película de la Ufa

Se ha estrenado en Berlín la nueva producción de la manufactura alemana Ufa, titulada «La aventurera de Monte-Carlo», con Ellen Richter en el rol de protagonista.

Para hacer esta película de aventuras la Ufa había enviado una compañía de artistas a algunas poblaciones de Francia, España y Marruecos.

La película en cuestión se considera como uno de los mayores éxitos de la conocida manufactura alemana.

#### Hayakawa y su esposa

El famoso actor japonés Sessue Hayakawa ha terminado de impresionar una película de ambiente chino, en la cual su esposa Tsuru-Aoki desempeña el papel de protagonista femenina.

Esta película se titula «La calle del Dragón» y su asunto pinta a maravillas las costumbres de los hijos del Celeste Imperio.

#### «Las huellas perdidas»

Se ha empezado a proyectar en varios salones de esta capital la magnífica serie americana en quince episodios «Las huellas perdidas», en la que realiza una de sus mejores creaciones el gran artista americano Franklyn Farnum.

La casa Procine S. A. obtendrá un éxito resonante con la proyección de esta película.

#### Asta Nielsen en «María Estuardo»

La famosa artista Asta Nielsen abandonará dentro de poco la ciudad de Berlín para trasladarse a Londres, con

objeto de hacer los preparativos para su nueva película de la ArtFilm, que llevará por título «María Estuardo».

Se dice que, además, de encargarse del rol de protagonista, la linda Asta se ocupará también de la dirección de la película.

#### Lil Dagover sufre un accidente

La famosa artista Lil Dagover ha sufrido un accidente, teniendo por tanto que suspender sus trabajos en la pantalla filmando la película de la «Decla Film», titulada «El Circo de la Vida».

#### Charlot propietario

Parece ser que el rey de la risa, ha hecho buenos negocios con motivo de su viaje al Nuevo Continente, por cuanto a poco de regresar a América, ha comprado una grandiosa propiedad al pie de una colina, cerca de Hollywood (California).

Para festejar a sus amigos, el simpático Carlitos ha dado una opípara comida, a la que han asistido además de otras «estrellas» del film, Blanche Sweet, Marshal Nailan y Max Linder.

#### Informe financiero.

Las ganancias líquidas de la Famous Players-Lasky Corporation en el trimestre que terminó el 26 de marzo de 1921, después de deducir toda clase de impuestos y contribuciones alcanzaron a la suma de 1.519,947 dólares.

#### «Cine-Mundial», de Nueva York

El mejor número del corriente año ha sido editado en diciembre por la revista neoyorquina «Cine-Mundial», que ahora llega a nuestra mesa. Sin duda quiso mostrar que, a medida que pasan los meses, su belleza de presentación, su interés y su amenidad, van en aumento. El sumario, que va a continuación, dará una idea del contenido, al que dan realce numerosos grabados de todas clases.

Frontispicio.—El año que se va.—Conoció a May McAvoy cuando... por Guillermo J. Reilly.—En los profundísimos infiernos, por Narciso Robledal.—La plaga de los aguinaldos, por Luis G. Muñoz.—¿No hay bibliotecas en los talleres de cinematógrafo?, por Francisco José Ariza.—Knickerbocker Style, por José Albuérne.—Premio justo, por Narciso Díaz de Escovar.—Alla Názimova me llama «viejecito», por Eduardo Guaitzel.—Aeronáutica, por A. J. Chalmers.—Baturrillo Neoyorquino, por Jorge Hermida.—A través de la moda, por Josefina Romero.—Nuestra opinión.—Cine-Mundial en Cinelandia.—Corresponsales.—Información General.—Argumentos despanpanantes, por Pietro Celuloide y Preguntas y Respuestas.



# Soliloquio de Cecil B. de Mille

De CINE UNIVERSAL, de Buenos Aires

Cuando me pongo a meditar en la presunta relación entre la fonética de los nombres y el destino de los nombrados, encuentro dos cosas muy acertadas. La primera, mi celebridad (lo digo como lo pienso); la segunda, una pregunta que cierta vez me hizo un caballero, cuando yo era aún letra minúscula; a saber: —¿Te gusta ser escritor?

Yo le respondí entusiasmado, y abriendo tantos ojos:

—¡Mucho!

—Me lo figuraba—añadió aquel caballero incógnito, como hablando consigo mismo.

Mi padre, que se hallaba presente, inquirió a su vez:

—¿Y por qué? ¿Le encuentra usted fisonomía inteligente, mirada genial?

El otro sonrió, misteriosamente; y, moviendo en sentido negativo la cabeza, dijo al cabo de una pausa:

—Quizás... Pero, no es eso. Es que los nombres son predestinaciones. Y el de su hijo es tan pomposo, que por fuerza le empujará a hacerse célebre.

Luego me miró, acariciándome la cabellera, aunque sin la maligna intención de tomarme el pelo; terminando así:

—¡Loserás, Cecil Blount de Mille!

Excuso decir a ustedes la honda impresión que tal pronóstico me causó. Había sido tan enfática la profecía, que yo quedé persuadido de mi futura celebridad. Y desde ese instante no tuve sino una idea fija, un propósito perseverante: abreviar el tiempo que me separaba de la anhelada meta donde la gloria coronaría mi impulso ascendente. Lo de las monedas no me preocupaba un comino. Cuando uno está en los años de chupar caramelos y pedir propinas al papá, los millones, y aun los centavos, preocupan muchísimo menos que la fama.

Como ustedes saben — porque hay circunstancias que nadie ignora — mi padre, el ya difunto Henry C. de Mille, era dramaturgo; y mi madre, Beatriz de Mille, fue representante de autores dramáticos; de suerte que yo crecí en un ambiente poco menos que funambulesco, y en él me conservo hasta hoy, que me hallo a las puertas de los cuarenta años, desprovisto de la preciosa cabellera que el profeta de marras complacía en sobar.

Fué al lado de mis padres donde adquirí, desde muy niño, mis conocimientos escénicos. Me hacían representar papelillos de nene en su propia compañía. Le tomé sabor al potaje. Y, a los diez y ocho años, ya no quise aguardar más la corona de laurel.

De acuerdo con mi hermano William, y a causa de una discusión de mi padre con un crítico avinagrado, creamos nuestra primera obra dramática, para demostrar a ambos contrincantes el error en que incurrieran y cómo debían ser las cosas. Luego fuimos a papá pretendiendo que pusiese la obra en escena.

Papá era muy bueno. Encontró todo maravilloso; nos hizo muchas caricias. Y luego nos llevó a su escritorio, comenzando una sesión de vivisección en nuestros originales. Al fin, no quedaba nada; salvo la certidumbre de que mi hermano y yo éramos un par de pollos mojados. Pero, esa lección experimental me valió por diez años de universidad.

Continuamos nuestra carrera de actores, simultáneamente con un curso de colegio; y nos graduamos. Ello me entonó el chirumen. Y pronto me convertí en actor graduado y autor. Produje «El real montado», que logró buen éxito; «El regreso de Peter Grimm», cuyo protagonista fué David Warfield; y otras obras más, que me crearon un principio de fama.

Entonces me convertí en empresario productor de mi propia compañía. ¡El pronóstico empezaba a cumplirse! Broadway púsose a contemplar al nuevo astro con ojos de portento. Productores avezados, fanáticos de nuestra atávica misión, iban a consultarnos para revivir temporadas anémicas y agonizantes. ¡Estábamos a unas brazas de la cumbre...!



MABEL NORMAND  
in  
A PERFECT 36  
Goldwyn Pictures

Fué en tales circunstancias cuando surgió rodeado de esplendores, rico en seducciones y prestigiado con la novedad de sus hechizos, el teatro del silencio. Confieso mi pecado original. Yo miraba la pantalla como quien contempla una servilleta poco limpia. Ni más, ni menos. La tradición de familia, la preceptiva clásica, los intereses creados en el oficio teatral hacíanme primariamente adverso al nuevo arte, que para mí no lo era, y que en cuanto industria no me satisfacía.

¡Cuánto han cambiado las cosas, las ideas, los procedimientos!

Prodújose, después, mi viaje a California, en diciembre de 1913. A pesar de ser yo un neófito en materia cinematográfica, desde el punto de vista de la técnica, lancé ahí mi primera producción fotomovible. El triunfo, lo confieso, me tomó de sorpresa. Pero, me infundió grandes alientos. Fui perfeccionando la producción de obra en obra. Los horizontes de la cinematografía se me aparecían luminosos, amplios, llenos de posibilidades fecundísimas. Y no tardé en encontrar que el nuevo arte superaba, por muchos conceptos, las posibilidades del antiguo. De esta suerte fué como el marbete de la «Famous Players-Lasky» pudo equipararse en merecimientos, dentro de la cinematografía, al crédito y renombre de Tiffany en joyería.

Como director general de la marca, introduje nuevos métodos fotográficos, nuevas combinaciones artísticas de luces, nuevos desarrollos de escenarios y nuevo criterio contra las incongruencias de otras épocas. Fui y soy el apóstol del verismo. Hice de la pantalla el reflejo de la vida real. Eduqué a mis actrices y actores a la más llana y convincente naturalidad.

Las obras que con más afecto recuerdo, y que los comentarios han elogiado más, son: «El coro de las murmuraciones», «Esposas antiguas por nuevas», «No podemos tener de todo», «Hasta que yo vuelva a ti», «El indio Squaw», «No cambiéis de marido», «Para mejor y para peor», «Macho y hembra» — que ha sido el mayor de mis recientes éxitos; — «¿Por qué cambiar de esposa?» (que es un drama muy real de la vida doméstica) y «Algo que merece pensarse».

Ahora he renovado mi contrato con la «Famous», para un período de cinco años; y continuaré produciendo para la «Paramount Arcraft».

C. B. de Mille



LETRA DE  
Montes y Soria

# VI CAER...

MÚSICA DE  
J. LITO

**ALLEGRETTO**

**MODERATO**

**Menos.**

**a tpo.**

**ALLEG<sup>ro</sup>**

**Voz.**

**So-la.**


**men-te por-que tie-nes quien te quie-ra te for-mas-te sobre tí tal pre-ten-sión que a-se-gu-ras-que en el mundo no hay mu-ge-res que me-**

**rez-can con-quis-tar tu co-ra-zón. Mas no ol-vi-des-que te mundo es u-na bo-la la que rueda en torno nuestro sin ce-sar nos se-**

**-pa-ra-el tor-be-lli-no de la vi-da pe-ro lue-go nos vol-ve-mos a encon-trar.**

**en el ai-re nun-ca te de-bes ha-cer por-que más al-los que el**

**tu-yo a im-pul-sos del vien-to yo he vis-to ca-er** **(FIN.)**

**Al  hasta Fin.**



**Hijo de Paul Izabal**

**PIANOS - PIANOLAS**  
de la THE MOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35  
Teléfonos 1898 A - 544 A

**Barcelona**

Sucursal: Buensuceso, n.º 5  
Teléfono 4848



# El gabinete del Dr. Caligari

Nos hallamos ante una película que es algo novísimo, sin precedentes en el amplio campo de la cinematografía mundial. Se trata de un drama con un ambiente extraño, con un escenario extraño, con unos personajes y un nudo extraños también, todo creado, excepto los personajes, por la fantasía desorbitada de un loco. Y, sin embargo, en ese ambiente de pesadilla trágica; en ese escenario donde calles y viviendas están formadas por planos combinados fantásticamente como si, en rebelión abierta contra las leyes del equilibrio, bailasen una danza absurda o como si, por un milagro de estatismo, se hubieran quedado en las posiciones inverosímiles en que las dejara un terrible cataclismo geológico; con esos personajes que en la acción intervienen, reclusos todos ellos del manicomio en que también se encierra la locura del narrador de la historia que constituye el asunto de este drama; con esta trama sombría de nefandas acciones conscientemente sugeridas e inconscientemente ejecutadas. «El Gabinete del doctor Caligari» tiene una hilación perfecta, un desarrollo lógico con la tenebrosa lógica de un cerebro insano. Porque el citado drama, ya lo hemos dicho, es la narración de un loco; pero los compañeros de infortunio con quienes este loco comparte la acción en la película, no llevan a ella su demencia característica, aquella peculiar anomalía mental que refiene en el manicomio a cada uno de ellos, sino que actúan desempeñando la parte que les asigna la demencia del narrador, prisma al través del cual él los ve y los hace desfilar a los ojos de los espectadores.

\*\*\*

Describamos a grandes rasgos el asunto del drama, que no es otra cosa que la expresión plástica del relato del enajenado. Francisco (así se llama el narrador), dedicaba todo el entusiasmo de su juventud y todas sus ambiciones de gloria a la pintura cubista; y así vivía feliz en Holstenvall, la ciudad de su cuna, hasta que un día llegó a la población un hombre que había de ejercer en su vida una influencia nefasta: el doctor Caligari.

Celebrábanse las fiestas de Holstenvall y el recién llegado solicitó y obtuvo permiso para presentar en una de las tiendas instaladas en la feria a su extraño humano: César, un individuo que pasaba en estado sonámbulo casi todas las horas de su vida, excepto aquéllas en que el doctor Caligari lo despertaba para que a petición de los extraños creyentes o escépticos, buscara en los abismos del pasado o penetrara con su videncia en las nebulosidades del porvenir.

\*\*\*

Con su amigo Allán entró Francisco en la caseta del doctor Caligari. Más por curiosidad incrédula, que por fe en las dotes de adivinación del sonámbulo, interrogó Allán sobre la duración de su vida. La respuesta de César de que Allán moriría aquella madrugada,

estremeció a los dos amigos; pero no le dieron ulterior importancia, y se retiraron. Ambos estaban enamorados de Juana, hija del consejero de Sanidad, Offen; y después de acordar que harían a la bella elegir entre los dos, sin que la elección, cualquiera que fuese, entibiara su fraternal amistad, despidiéronse. Y en la madrugada moría Allán de una puñalada en un costado, hecha al parecer, con el mismo instrumento con que horas antes cayera asesinado el Secretario de la Corporación Municipal, que había puesto ciertas tra-

bas para conceder al doctor Caligari una instalación en la feria.

\*\*

Enloquecido de dolor y de espanto, trasladóse Francisco a casa de Offen y, en compañía de éste van a la caseta del doctor Caligari. César yacía dentro de su caja, sumido en su letargia perenne. Offen lo examinó, sin obtener nada práctico de sus investigaciones. La captura de un hombre se pretendió asesinar

a una anciana hizo creer a todos que se había descubierto al misterioso criminal autor de las muertes de Allán y del secretario. Y toda aquella noche Francisco permaneció cerca de la tienda de Caligari, vigilando el sueño del doctor y de su sonámbulo. Mientras tanto, César asaltaba la casa de Offen y entraba por una ventana en el dormitorio de Juana, dispuesto a acabar con la vida de la joven; pero la belleza femenil detuvo el impulso homicida, y el sonámbulo tomó en sus brazos a la virgen, huyendo con ella, desmayada, a través

de sendas labradas al borde de imponentes precipicios. Seguido por los criados de Offen, el sonámbulo rodó. La caída le hizo desprenderse de su presa, que fué reintegrada al domicilio paterno.

Cuando Francisco supo lo ocurrido con Juana, no pudo contener su asombro. ¿Cómo había sido César el raptor, si César no se movió de su caja en toda la noche? Pensando que el nuevo intento de crimen podía atribuirse al fracasado autor del atentado contra la anciana, se hizo trasladar a la cárcel, y allí lo vió esposado, inmóvil junto al muro al que le sujetaba pesada cadena. Entonces se encaminó con Offen a la barraca del doctor Caligari, y descubrió el fraude de éste el que pasaba por sonámbulo a las horas en que César cometía los crímenes que le inspiraba el malvado doctor, era una muñeca, exactamente igual en cuerpo y en rostro al asesino inconsciente.

\*\*\*

Temeroso de la humana justicia, Caligari huyó, perseguido por Francisco, ocultándose en el manicomio de Holstenvall. Allí pudo comprobar que el doctor Caligari era, el director del establecimiento. Asombrados de esta declaración, los médicos hicieron en la biblioteca del director un riguroso escrutinio, hallando un libro debido a la pluma de un famoso doctor Caligari que, siglos antes, dedicóse a la comisión de crímenes por mano de un sonámbulo en quien ejercía absoluto dominio, y un libro de memorias del director; en él se descubría su propósito de imitar al famoso asesino, de realizar mediante el sonámbulo César, recién ingresado en la casa de dementes, el secreto psiquiátrico del funesto doctor, de ser un segundo Caligari.

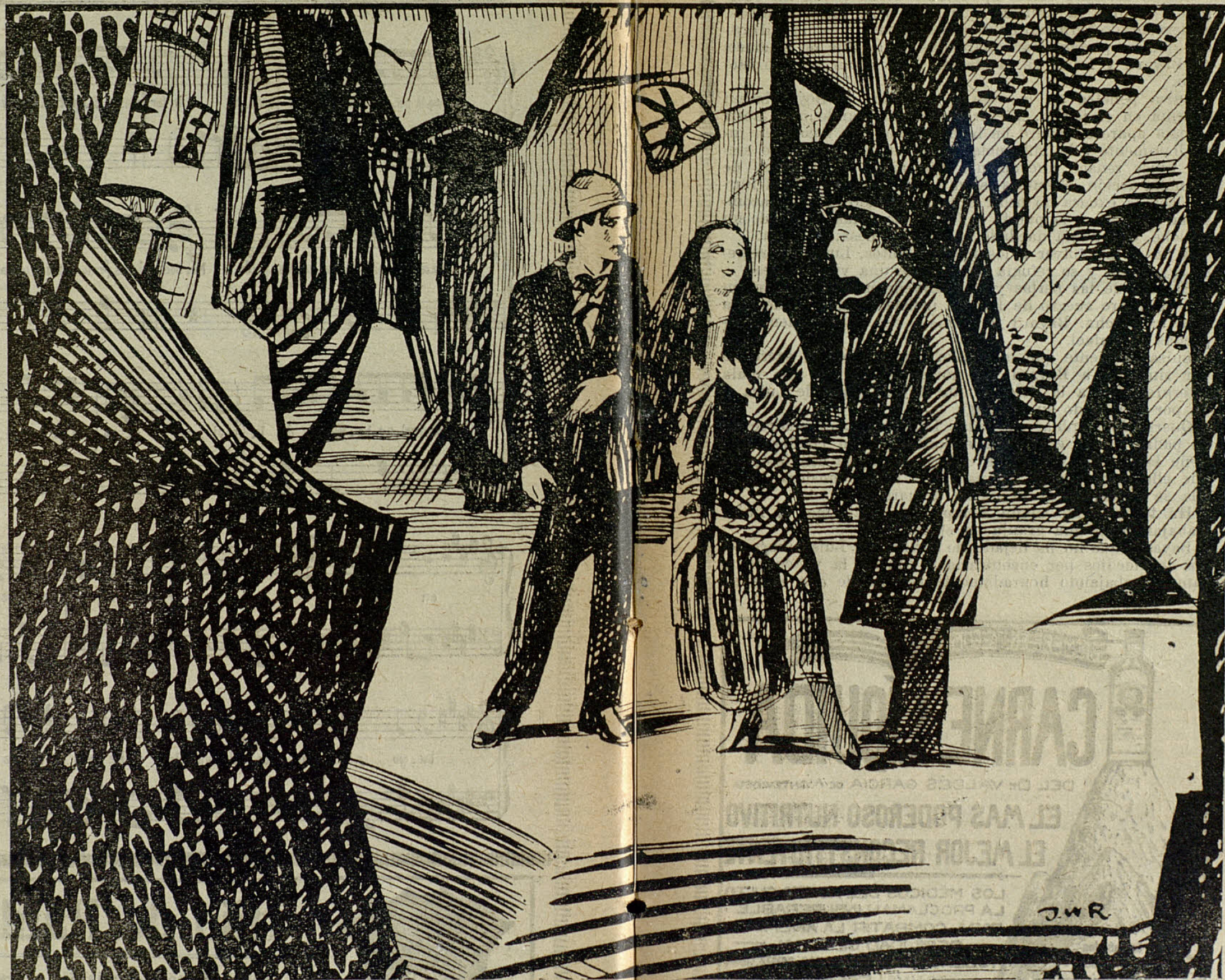
Al ver descubierta el director su doble personalidad, arremetió contra los médicos. Con aplauso de Francisco, le redujo a la inacción la camisa de fuerza.

\*\*\*

Así terminó Francisco su relato. Por el patio del manicomio discurrían, entre otros dementes, los que Francisco había hecho intervenir en su historia: César, que tenía una locura mansa, inofensiva, que jamás había sido sonámbulo; Juana, la que el narrador hacía hija del doctor Offen, que en su megalomanía, se creía reina. Por una escalera vió Francisco descender al director, en quien su desgraciada razón hallaba, al inductor de los crímenes del sonámbulo, y corrió hacia él, agresivo, violento, llamándole doctor Caligari, como en un apóstrofe de indignación.

Los empleados del manicomio vistieron a Francisco la camisa de fuerza, y quedó sometido a estudio, como un raro caso de locura, que comenzaba por ver todos los objetos inanimados formados por la extraña combinación de planos del cubismo y seguía por hallar en todos los seres humanos intérpretes de su sombría historia de crímenes.

FIN





# ARGUMENTOS

## Juventud risueña



LILA LEE  
Paramount

Josefina Darchat vive con su abuelo, Oscar Wipple, y su familia en una hacienda al pie de las montañas. Cerca de allí están situados los terrenos pertenecientes a Calvin Prendergast, un acaudalado hombre de la ciudad que suele pasar allí los veranos. Hay un antiguo rencor entre las dos familias a consecuencia de una disputa sobre la posesión de un manantial y las hostilidades no han cesado durante largos años.

A pesar de esta situación, Rus, hijo de Prendergast, está enamorado de Josefina y coloca algunas flores silvestres en el tronco de un viejo árbol, que su amada ha utilizado como punto de comunicación. Evie, prima de Rus, con toda mala intención, sustituye las flores por un rizo de cabellos postizos y un viejo par de medias. Josefina al encontrar estos objetos cree que Rus se está burlando de su afecto.

Pocos días después, Josefina sale de paseo con su primo, y Rus creyendo en él un rival, supone que la muchacha ya no se ocupa de él.

La discordia recrudece en la nueva generación. Dos de los niños Prendergast roban el gato de Wipple y le dicen a Josefina que lo han tirado al pozo. En venganza, Josefina cierra las aguas que surten el manantial, la tea de la discordia entre las dos familias. El servicio de agua de los Prendergast se para inmediatamente. Prendergast y Wipple regresan a la ciudad al mismo tiempo y están furiosos por lo que ha ocurrido durante su ausencia. Los Prendergast, ayudados por algunos malos elementos traídos de la ciudad hacen un ataque para obtener la posesión del manantial, que los Wipple y sus vecinos defienden encarnizadamente. La cocinera y los niños Prendergast hacen por su cuenta un ataque de flanco que Josefina contesta a tiros. Viendo su postizo cerca del manantial, la cocinera acusa a los niños de habérselo robado. Ellos le confiesan la causa. Evie, la prima de Rus, lo necesitaba. Josefina escucha esta declaración y empieza a penetrar en el misterio. La cocinera, primero, persigue a los muchachos; uno de ellos tropieza y cae dentro del río. Josefina corre a salvarlo, pero es incapaz de conducirlo hasta la orilla. Rus corre en ayuda de ambos, y logra salvarlos, lo que trae como consecuencia la comprensión de su mutuo amor.

Al mismo tiempo los Prendergast y los Wipple, emocionados por el peligro que han corrido sus hijos, convienen en olvidar sus antiguas discordias, uniéndose en estrecha amistad.

## Las perlas robadas



ETHEL CLAYTON  
Paramount

Luisa Hartner, hija de Miguel Hartner, un ladrón profesional, ha sido educada por su padre a considerar el robo como un oficio igual que cualquier otro.

Un día que Luisa regresaba de un viaje por mar, naufragó la embarcación y fué salvada por Jorge Bayard. Sin saber tan sólo el nombre de su salvador, Luisa se enamora de él a pesar de no haberle vuelto a ver.

Los periódicos anuncian la boda de Jorge Bayard con Dorotea Burton y hablan del valioso collar de perlas que el novio ha regalado a su futura esposa.

Miguel Hartner decide apoderarse de las perlas en cuestión y utiliza la amistad que tiene con Rafael Burton, el degenerado hermano de Dorotea. Rafael informa a Hartner que las perlas están guardadas en la caja de caudales de Bayard y Luisa es la elegida para llevar a cabo este robo.

Luisa penetra en la casa y su padre y Doyle hacen guardia en el jardín. Mientras está trabajando para abrir la caja aparece Bayard en la habitación. Se reconocen inmediatamente y la influencia que el día del naufragio sintió Luisa renace nuevamente haciéndola arrepentirse de su mala acción. Mientras están hablando llega Rafael Burton con la excusa de pedir dinero prestado. Bayard acompaña a Luisa a la puerta y Rafael saca las perlas de su estuche, que había quedado encima la mesa, y se va.

A fin de no volver a los malos hábitos, Luisa no regresa a su casa y se refugia en casa de una vieja amiga.

El robo de las perlas y la intervención de Luisa hacen que el futuro suegro de Bayard insista en que se detenga a la muchacha. Bayard se opone a ello porque tiene sospechas de Rafael.

Luisa consiente que la acusen, prestándose al sacrificio por simpatía a Bayard. La novia de éste da una mala interpretación a la defensa que Bayard hace de Luisa y da por terminado su noviazgo.

Queriendo cambiar de vida, Luisa va a despedirse de su padre y allí encuentra a Rafael, quien confiesa que tiene las perlas y que las entregará con la condición de que ella vaya con él. El padre de Luisa consiente, pero ella se opone terminantemente y marcha.

Ha transcurrido algún tiempo y encontramos a Luisa trabajando en una granja en el Oeste.

Bayard, que no ha dejado de pensar en Luisa, hace todos los medios por encontrarla y cuando la ve en pleno campo trabajando honradamente comprende que la ama.

### LA TORRE EIFFEL

CARMEN 42 Y DOU 1

Yo...

compro siempre en estos Almacenes porque encuentro bien de precios y calidad, mis prendas de vestir.



Gran surtido en mantas algodón y de lana

SIEMPRE EN LA GARRA

## CARNE LÍQUIDA

DEL Dr. VALDÉS GARCIA DE MONTEVIDEO

EL MAS PODEROSO NUTRITIVO  
EL MEJOR RECONSTITUYENTE

LOS MÉDICOS DEL MUNDO CULTO  
LA PROCLAMAN INSUPERABLE  
PARA COMBATIR LA ANEMIA,  
— DEBILIDAD GENERAL —  
TUBERCULOSIS, Y PARA ABREVIAR  
— CONVALESCENCIAS. —

En todas las farmacias y droguerías



## Matías Sandorf

(CONCLUSIÓN)

Así, pues, no es de extrañar que Namir entre en su aposento para decirla:

—El Imán que debe celebrar el casamiento está aquí. Elije entre casarte con Sarcany o ser vendida como esclava.

Sarcany, muy preocupado, le hace también frecuentes visitas para decidirla al casamiento. Pero la joven resiste tenazmente, dispuesta a morir antes que ceder.

Mientras dentro de la casa se desarrollan estas escenas, sirviéndose de un resistente bambú, sostenido por los vigorosos puños de Matifou, el fiel Pescade logra escalar el terrado y se desliza después con toda clase de precauciones hasta el aposento de la secuestrada. Júzguese del asombro de Sava al ver llegar a su desconocido salvador. No dando crédito a las palabras del diminuto personaje, desconfía. Entonces Pescade la entrega una carta de Pedro. Tan convincente es la breve misiva, reveladora de que su novio vive y está allí, esperándola al pie de aquellos muros, que la joven sólo tiene un pensamiento: huir, salir cuanto antes de aquella casa maldita.

Media hora después Sava se desmayaba en brazos de Pedro, en tanto que Sarcany, por acudir tras su presa, caía en las garras de Matifou, para no salir de ellas hasta quedar en un calabozo del yate.

Habiendo cumplido una parte de su misión: la recompensa, Matías Sandorf reúne a todos los seres queridos en Antekirtta, donde a un cielo purísimo se unen las galas de una naturaleza espléndida.

Sava recibe la enorme alegría de saber que su padre es el conde Matías Sandorf, y su boda con Pedro queda concertada para después del castigo de los culpables.

Juzgados y sentenciados a muerte, los traidores son transportados a un islote minado, próximo a Antekirtta. Matías Sandorf ordena su voladura. Una inmensa manga de llama y de vapor, mezclada con pedruscos enormes, se levanta hacia el cielo y una nube espesa obscurece el espacio.

La misión del noble húngaro está cumplida.

FIN



Y añadió en voz alta:

—La dejo, señora, para polver a la tarde. Voy a hacerle una observación: domine su naturaleza impresionable; necesita usted muchísima tranquilidad; deseche toda preocupación, piense tan sólo en cuidarse, y, alternando el alimento con la medicina, recobrará en poco tiempo sus fuerzas. Procure conciliar de nuevo el sueño: se lo aconsejo como amigo y se lo ordeno como médico.

—Yo respondo de su obediencia.

Jorge abandonó la estancia y, después de haber ordenado que subieran a la convaleciente una taza de caldo, salió del hotel, presa de una agitación que en vano procuraba amortiguar.

—Si la joven a quien su padre va a buscar fuese la que amo, lo que acaba de ocurrir, ¿no serviría de lazo entre ella y yo? He salvado a su madre... porque el peligro era evidente... Esto debe ser una recomendación a sus ojos. ¡Tal vez un día podrá esperar!...

El doctor, sin completar su pensamiento, exclamó:

—¡Me entrego a sueños insensatos! ¿Qué demuestra, después de todo, su parecido? La Naturaleza tiene caprichos inexplicables... Además, aunque fuera verdad, estaría más adelantado que antes, si la que adoro fuese hija única de ese rico banquero? ¿Qué igualdad hay entre la hija de un millonario y un oscuro médico de provincia? Cuando esta familia haya pagado mis servicios, no me deberá ni aun gratitud porque sólo cumplí con mi deber... ¡Ah! ¡Es preferible olvidar estas locuras! Pero, ¿acaso puedo?

Y Jorge Vernier, con la cabeza llena de ciencia y el corazón de amor, continuaba su febril monólogo recorriendo sin rumbo fijo las calles de Melún. Caminaba al azar, como un ebrio, hasta que poco a poco se calmó, miró su reloj y emprendió la visita diaria de sus enfermos.

Mientras el doctor se disponía a llenar sus deberes profesionales, almorzaban en el jardín Fabrice Leclère, el barón de Landilly y las dos jóvenes. Los cuatro, como reanimados por el viaje matinal y por el aire libre, hacían honor a la cocina del «Gran Ciervo», como también a cierto vino de Chablis, transparente, que estimulaba el apetito. Brillaban los ojos, se repe-

to, notó que la joven hacía un movimiento; sus manos se agitaron, temblaron sus párpados, y después, incorporándose sobre uno de los codos, paseó una mirada atónita alrededor. El banquero se acercó a ella y la estrechó entre sus brazos, diciendo con acento que la emoción apenas cambiaba:

—¡Juana!... ¡Mi querida Juana!

La enferma se abandonó en los brazos de su marido, y dijo:

—¿Dónde estoy?

—En Melún.

—¿En Melún! ¿Por qué no en París?

—Porque, a pesar de lo cerca que estábamos, no pudimos llegar al término de nuestro viaje.

Juana bajó la cabeza, procurando reunir sus recuerdos.

—Sí—exclamó—; recuerdo, aunque vagamente... Parece que veo como a través de una niebla... un malestar se apoderó de mí y mi alma parecía separarse del cuerpo...

—¿Has padecido mucho?

—Sí, mucho; pero, ¿para qué recordarlo? Ya pasó... ¿Desde cuándo estamos aquí?

—Desde el amanecer.

—¿Y qué hora es?

—Las dos de la tarde.

—¿He dormido hasta ahora?

—Sí, a Dios gracias, porque el sueño era la salud para ti; en fin, ya estás despierta y hay que seguir las órdenes del doctor.

—¿Qué doctor?

—Un joven médico, de una inteligencia admirable, que se llama Jorge Vernier, y al que ya profeso profundo agradecimiento.

—Pues bien—repuso Juana, sonriendo—, ¿qué ha ordenado?

—Que tomes cada cuarto de hora una cucharada de este líquido.

Y el banquero, con cariñosa atención, colocó las almohadas detrás de la espalda de Juana, y le presentó el medicamento, que la joven tomó sin vacilar.

—Sus órdenes son fáciles de cumplir: aparte de un poco de amargor, este brebaje no tiene mal gusto.



## Mi última aventura

Protagonista: SUSANA GRANDAIS

(CONTINUACIÓN)

Entretanto, en Lorena, el barón Hoffland reúne a sus cómplices Garoupe, Garoupe y Arned, y cuando están juntos les dice, refiriéndose a la fuga de Susana:

—Les he citado aquí, porque tengo la seguridad de que uno de ustedes dos nos ha traicionado.

La conversación prosigue en tonos violentos, hasta que por último, el barón se convence, o aparenta convencerse, de que Arned le es fiel, pues en la fidelidad de Garoupe no ha dejado de creer por un momento.

Y en Nancy, Ramón Mougins sueña constantemente con la gentil figura de Susana, a quien cree reconocer en cuantas mujeres pasan ante él. Cansado de seguir aquella vida sedentaria, toma de nuevo el camino de la aventura y se presenta en aquella aldea de Alsacia, donde se encuentra Susana. Pero la joven, gozando con la perplejidad de su amigo, que cree soñar al encontrarse ante ella, vestida de alsaciana, no se da a conocer, y sigue fingiendo a las mil maravillas su papel de aldeana.

Hace el destino que el barón Hoffland visite también aquella pequeña villa alsaciana, a tiempo que Pelagia llegaba asimismo al pueblo.

Al ver a su mortal enemigo, Susana pierde la serenidad y huye del mesón. Y cuando Mougins encuentra a Pelagia, se convence de que no se había engañado en sus suposiciones, y ambos se pone a la busca de la joven.

Mientras, en la casa solariega de París, la señora Le-franc recibe una carta de su nieta, en la que le explica detalladamente las circunstancias de su fuga.

Cerca de la media noche, ella y el aviador que la acompañaba llegaron a aquella aldea de Alsacia, y se detuvieron en el mesón; pero, temeroso de que peligrase la vida de la joven en alguna emboscada, el aviador entró primero solo y allí se encontró con una sorpresa. El sobrino del dueño de la posada era Zipuille, un soldado que había estado bajo sus órdenes en la trinchera. Desde que conoció la historia de Susana, este bravo y alegre muchacho se convirtió en su defensor, y la joven se halló en la

posada como en un segundo hogar. Fue entonces cuando se le ocurrió disfrazarse de aldeana y hacerse pasar por la sobrina del posadero, para huir de la persecución de sus enemigos.

Volvemos al lugar de la acción y vemos cómo Susana, para huir del barón, se esconde en las habitaciones de la posada. Al poco tiempo, Garoupe se presenta allí, adoptando un aire humilde, y le dice que está arrepentido de sus culpas y que para lograr su perdón está dispuesto a mostrarle el lugar donde se encuentra prisionero Ricardo.

Al principio, Susana teme una segunda emboscada, pero el tono de sinceridad con que había aquel hombre la convence al fin y se deja arrastrar por él, mientras Mougins y Pelagia la buscan inútilmente por todos lados.

Después de algunos minutos de marcha, Susana vuelve a temer un lazo, y pregunta a Garoupe a dónde piensa conducirla. Y el traidor, señalándole el río cercano, le dice:

—Es en aquel barco, donde se encuentra prisionero Ricardo.

Y Susana vuelve a avanzar confiadamente hasta llegar al barco, donde cae otra vez en poder del infame barón, siendo encerrada en una celda contigua a la que ocupa su novio.

Pero Zipuille seguía desde lejos a la joven, y poco después entra él también en el barco. Una mano férrea

(Continuad.)

## TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

EL PRÓXIMO DÍA 19

# CLARA KIMBALL YOUNG

Administración: Bruch, 3.-BARCELONA

Y, estrechando una de las manos de su marido, continuó:

—¿Qué largo debió parecerle el tiempo que he estado sin conocimiento!

—No podría darte idea de mi tormento—exclamó, afectado, el bonquero—. Figúrate que estabas en mis brazos y yo creía asistir a tu agonía... creía ver extinguirse el soplo de tu aliento, sin poder evitarlo... ¡Oh, no sé como no me he vuelto loco!

—Me lo figuro, mi querido migo... lo comprendo todo; pero, ¿no exagerabas mi situación?

—No; la crisis fué gravísima... el doctor mismo ha convenido en ello. El exceso de cansancio ocasionó en tu delicado organismo desórdenes peligrosos... ¡Gracias al cielo, hemos triunfado del mal y ya no volverá!

—¿Estás seguro?

—El doctor lo afirma.

—¿Has escrito a Edmée?

—No lo creí necesario; nuestra tardanza, cuyo motivo ignora, no puede causarle inquietud, mientras que, una detención en el camino, la hubiera alarmado; habría sido necesario, además, anunciar la fecha de nuestra llegada, y eso era imposible... Cuando venga el médico sabremos a qué atenernos, y escribiré.

En aquel instante llamaron discretamente a la puerta; el banquero se levantó y abrió.

—¿Es usted, doctor?—exclamó alegremente al ver a Jorge—. ¡Venga a contemplar su obra! Nuestra enferma se ha despertado y le espera impaciente para unir su gratitud a la mía.

El médico, con aire risueño, se acercó al lecho; la señora Delarivière le tendió la mano, diciéndole con emoción:

—Me ha salvado usted la vida, doctor; gracias por mí y por los que amo.

Jorge se estremeció nuevamente al ver a la enferma tan reanimada, y sobre todo al oír su voz.

—Los mismos ojos... la misma voz!... ¡No es posible que estas dos mujeres sean extrañas la una a la otra!—se dijo.

Y, aparentando gran serenidad, replicó:

—He cumplido mi deber, y me felicito por tan buen resultado.

Pulsó a la enferma, y el señor Delarivière le preguntó:

—No tiene fiebre, ¿verdad?

—No; tan sólo una pequeña irregularidad en el pulso. ¿Qué siente usted en este momento, señora?

—Ningún dolor, pero sí un poco de cansancio.

—La cabeza, ¿está pesada?

—Más que antes.

—¿Tiene apetito?

—Nada, doctor.

—Sin embargo, es preciso que tome algún alimento; prevendré a la señora Lorient que le envíe un caldo.

—Doctor, ¿cuánto durará mi convalecencia?

—Dos o tres días lo más.

—¿Dos o tres días sin ver a mi hija?—balbuceó Juana con amargura—. Va a faltarme el valor.

—¿Y quién nos impide traer aquí a nuestra hija?—exclamó impetuosamente el banquero.

Jorge sintió latir su corazón. Si la joven llegaba a Melún, sus dudas se disiparían, y una sola mirada le diría si su amada era la hija de aquellos amables viajeros cuyos nombres no se atrevía a preguntar.

## XI

—Doctor—preguntó el señor Delarivière—, ¿no juzga útil que nuestra enferma permanezca aquí unos días a fin de descansar?

—Necesariamente, caballero.

—¿Cree usted, sin embargo, que una emoción dulce, a pesar de haberse prevenido ella con tiempo, podría serle funesta? ¿Ve usted algún inconveniente en la reunión inmediata de la madre y la hija?

—De ninguna manera: la alegría es un remedio eficaz, y la presencia de un ser querido no puede hacer más que abreviar la convalecencia; sin embargo, convendría a la señora que se entenga en lo posible y no se entregue sin medida a manifestaciones de ternura.

—Se lo prometo!... Sabré contenerme...

—Si es así no hay peligro.

—Pues, entonces, mañana partiré a París en el primer tren, y por la tarde estará aquí nuestra hija.

—Mañana sabré a qué atenerme—pensó Jorge.



# LOS DEL TERCIO

La Moda se impone, amables lectores, y hoy la Moda es el Tercio Extranjero. Las noches del Liceo, los tes del Ritiz, las pieles costosas y llamativas, todo eso ha quedado relegado a segundo término.

Nuestras damas, con un espíritu de sacrificio muy encomiable, han relegado a un rincón los trajes invernales, y se nos presentan ostentando el albo vestido de enfermera, mientras sus manos áulicas se posan sobre las carnes llenas de lacerías de los heridos, que, en los hospitales improvisados, se acuerdan con terror de ese matadero que se llama el Rif.

Triunfa en nuestras calles el espíritu bélico y patriótico, a pesar del Ministerio de la Guerra y de don Juan de la Cierva, que hacen todo lo humanamente posible para poner una nota antipática en este movimiento popular.

Y son las maritornes de carrillos sonrosados y de caderas «anforosas», que dijo Melitón González, las que con más ardor fomentan este espíritu guerrero, que ha venido a sustituir en nuestras vidas la tranquilidad georgica, casi Horaciana, del tute arrastrado o del julepe familiar con vistas a lo capuchinesco.

Los paisanos, los que por desgracia no llevamos uniforme, somos, en los actuales momentos, considerados como una especie inferior de la fauna humana; algo así como unos infelices conejos, incapaces de luchar con el moro barbudo y a quienes se nos indigestan de vez en cuando las moras.



En cambio los militares son los amos del cotarro. Basta presentarse en las calles, por las cercanías de un mercado, vistiendo el uniforme de cualquier Arma, para que se arme un motín cocinero, de esos que hacen palidecer a la Autoridad. Todas las reinas del

fogón se disputan el honor de comprarle cigarrillos y limpiarle los áureos botones al hijo de Marte, aunque este guerrero acabe de venir del pueblo y no conozca otras armas que las disciplinas del maestro.

Este motín toma caracteres de verdadera revolución, si en vez de ser un simple quinto el que aparece es uno del Tercio. Porque los del Tercio ya llevan sobre sí una aureola de heroicidad.

Para nosotros nos era absolutamente desconocido este tipo simpático del soldado-aventurero. En estos últimos tiempos, desde la reciente remesa de heridos y enfermos que nos hizo el Rif, hemos podido ver de cerca a algunos de estos curiosos ejemplares, que saben luchar como tigres en el campo de batalla, y nos ha parecido que no se comían a los niños crudos.

Rostros cetrinos, curtidos por el sol de Africa, cuerpos desmedrados, uniformes pintorescos. He ahí todo.

Pero estos legionarios vienen rodeados de un halo de leyenda. La literatura periodística ha derrochado sus adjetivos más encomiásticos para hablar de estos hi-



jos de la Aventura. Y nosotros, propensos siempre a admirar todo lo legendario y todo lo pintoresco, amamos con entrañable cariño a los hombres curtidos por todos los vendabales de la vida, que marchan a la vanguardia de nuestras tropas para matar o morir.

Mas, estamos viendo que nos ponemos «en trágico», y a esto no hay derecho. La culpa de este tono sombrío en que nos expresamos, la tiene el dibujante García Escrivá, que nos ha enviado unos dibujitos como para poner tétricos a Pippo y Seiffer.

Porque, señores, ¿qué vamos a decir de los del Tercio? ¿Dónde podremos hallar el lado ridículo de esos hombres que, en vez de suicidarse van a matar moros, para al final dejarse matar en una lucha cuerpo a cuerpo?

Ni siquiera queda aquí el recurso del quinto pelado que llega de la aldea y que se dedica a cazar a todas cuantas fregonas se le

pongan a tiro.

No. Esos hombres del Tercio son algo muy serio, con los que no caben chirigotas ni pitorreos. Además, otra razón nos impide tomar a broma las cosas de los legionarios: la amistad.

Nosotros tenemos en el Tercio varios amigos, compañeros nuestros, que con nosotros hicieron sacrificios en los altares de la Diosa Bohemia. Allí está Javier Bóveda, el pequeño-gran poeta gallego, que supo cantar como ninguno la callada poesía de los «cruceiros» de la tierra de Curros. Allí está Alfonso Martínez Rizo, el hombre extrañamente pintoresco, que como el Mr. Berget, de Anatole France, buscaba en las páginas de los clásicos griegos, el modo de hallar la suprema perfección...

Por eso, al hablar del Tercio, sin darnos cuenta, de un modo instintivo, nos ponemos tristes... Y, a pesar nuestro, en vez de unas páginas festivas escribimos un artículo más fúnebre que un entierro de tercera.

Culpemos de ello a la Demacrada, que se pasea como una gran señora por esas colinas marroquíes, donde los hombres del Tercio pillan cogorzas líricas para despedirse de este valle de lágrimas.

Culpemos de ello a Juan Ferragut, que, desde las columnas de «Nuevo Mundo» nos pone la carne de gallina hablándonos de su novia y de su cuñado y de sus compañeros con un acento tan profundamente sentimental que echamos de menos una sábana para secar los ríos que salen de nuestros ojos.

Culpemos de ello al Caballero Audaz, que con su novelita «El héroe de la Legión», nos presenta cuadros espantosamente trágicos de la vida del Tercio.

Culpemos de ello al Padre Revilla, que, caminando delante de los legionarios con un crucifijo en una mano y una espada en la otra, nos vuelve a aquellos tiempos heroicos de la guerra carlista, cuando los curas dirigían las acometidas contra los liberales.

Pedro Pérez

(Dibujos de Escrivá).





LOS ARTISTAS  
ASOCIADOS, S. A.

# EL SIGNO DEL ZORRO

por DOUGLAS  
FAIRBANKS

(Continuación)

Fingiendo estar poseído de suprema pereza le pasa punto menos que inadvertida la presencia de los caballeros, quienes fatigados por la carrera se retiran a descansar a una botillería contigua.

A los pocos instantes aparece el «Zorro» armado de una pistola, si bien no con intento de agredirles. Les hace ver la punible conducta de las autoridades, que son las primeras en cometer toda clase de tropelías y desmanes.

Dice que su misión no es otra que hacer justicia por la injusticia de arriba y les excita a que cada uno de ellos siga su ejemplo y entonces, además de no quedar impunes los delitos que se cometan, lograrán evitar que muchos de ellos lleguen a perpetrarse.

Termina diciéndoles que él fué quien les dirigió aquella carta anónima para que empezaran a darse cuenta de la situación real.

El «Zorro» pone tanta sinceridad en sus palabras y se explica en tono tan convincente, que los caballeros muestran en todo conformes y juran seguirle. Quedan pues erigidos en cruzados de la Paz, que combatirán la guerra, con la guerra misma.

El gobernador furioso porque su tropa no ha podido «cazar» el «Zorro», y el premio ofrecido al que descubriese su paradero no ha surtido efecto, manda sean llevados a la cárcel la familia Pulidos, acusados de haber dado hospitalidad y ocultado, al que él tacha de criminal.

El capitán Ramón se entera casualmente de los planes de el «Zorro» y sus amigos, en lo relativo a libertar de la prisión a Lolita y a su padre. El militar, para congraciarse con la joven, hace suyo el plan, e intenta llevarlo a la práctica, anticipándose a los demás. Y para asegurarse mejor el éxito de su empresa, manda a su tropa que dé una batida por toda la ciudad y que registren por doquier hasta dar con el paradero del «Zorro».

La aventura le sale bien en principio. Provisto de un disfraz parecido al del «Zorro», se presenta donde está Lolita y se fuga con ella. Cuando se encuentran en una distancia prudencial, y un poco alejados del camino, Ramón se quita el antifaz. La bella no puede reprimir un grito de espanto. Él la ata los brazos, y volviendo sobre sus pasos se dirigen hacia la plaza.

La inquietud del Gobernador va en aumento y desconfiando de que sus tropas puedan por sí solas detener al «Zorro», se dirige en persona a la ciudad de Los Angeles, para ponerse al frente de aquellas, ya que confía que su presencia, será para los soldados un acicate poderosísimo que espoleará su voluntad.

Tiene la creencia de que efectuándose a todas horas registros domiciliarios, haciendo ininterrumpidas pesquisas e investigaciones, y encarcelando a cuantos puedan estar

en relación con el «Zorro», hallará por fin el modo de descubrir su paradero y lograr su detención.

Nuestro héroe después de haber despistado a sus perseguidores, se dirige hacia una choza, y pide a la pobre mujer que la habita, se sirva darle alguna cosa para comer. Mientras despacha el modesto refrigerio que le ha servido la anciana, ve por la entreabierta puerta a Ramón montado a caballo junto con su prisionera.

Ya en el palacio del «Zorro», en tanto este se ha dirigido a sus habitaciones. La joven, sin darse cuenta, distraídamente, deja la puerta abierta. De súbito irrumpen en la habitación, los soldados mandados por el Gobernador a cuyo frente van también el capitán Ramón y el sargento González.

Al darse cuenta de la presencia de Lolita, el oficial pretende llevársela y la dirige algunas frases molestas. Entretanto el «Zorro», cambiando sus vestidos por los del indolente don Diego, entra también en la habitación, pero no parece hacer gran caso de tanta concurrencia; espera de un momento a otro a los caballeros que han de reunirse en su casa.

El capitán Ramón, cada vez más furioso, haciendo caso omiso de que se encontraba en el palacio de don Alejandro Vega, insulta villanamente a Lolita; Diego entonces no puede contenerse, y su fisonomía impasible de hombre perezoso se trueca por la del hombre enérgico y de férrea voluntad, y al tiempo que el soez Ramón iba a repetir la injuria, don Diego, de una certera cuchillada, le dibuja en la frente una Z, denunciándose él mismo como el «Zorro».

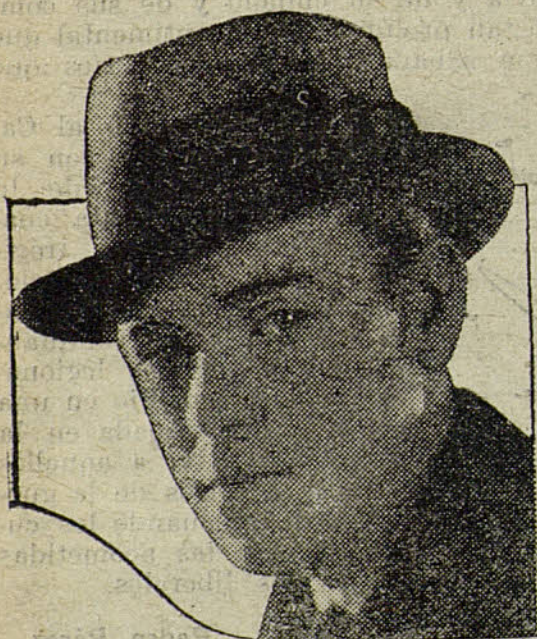
La tropa intenta lanzarse sobre él, pero entonces entran los caballeros y la ayuda de éstos y la del sargento González, a quien el «Zorro» ya había convencido, le protegen. Entonces don Diego ordena al Gobernador que renuncie a lmando, y el malvado funcionario no tiene más remedio que transigir.

Pero no paran ahí las cosas. Don Diego es hombre de talento, y, por tanto, comprende muy bien que la presencia del exgobernador en California sería una amenaza y un constante peligro para la tranquilidad pública, por lo que, en presencia de todos, le obliga a que en breve plazo abandone el país.

Seguidamente don Diego se dirige hacia el sitio desde donde la hermosa joven había seguido las peripecias, se acerca a ella, y entre las aclamaciones de todos los presentes la besa como a futuro esposo que ha de ser.

Y ved, pues, como el «Zorro» logró afianzar el imperio de la Justicia, por lo que vivirá querido y respetado por todos los habitantes de la ciudad, en la dulce compañía de la encantadora Lolita.

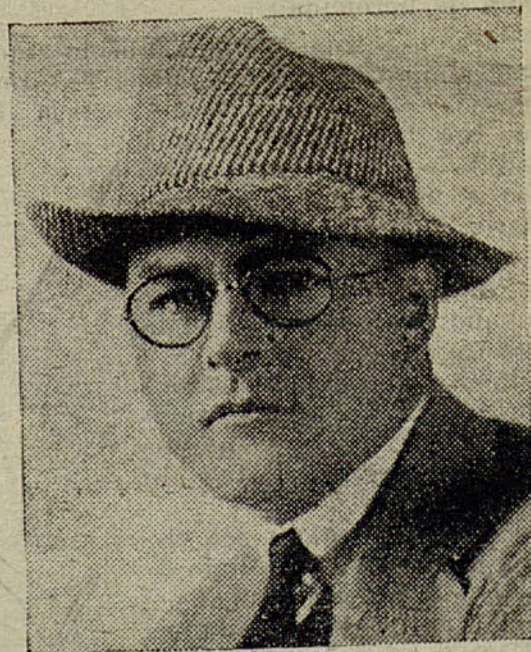
FIN



WALLACE REID  
en una nueva película «Paramount»



CULLEN LANDIS  
el admirable actor de la manufactura  
«Golwyn Pictures»



REGINALD BARKER  
uno de los más prestigiosos directores  
de la «Golwyn»



## Contestacionns a nuestro Concurso CRÓNICAS MADRILEÑAS

He aquí algunos nombres de artistas que nos envían nuestros lectores, como posibles soluciones a nuestro concurso:

Francisco Xibelle, Premiá de Mar.—Mary Anderson.  
Joaquín Monter, Barcelona.—Helen Fergusson.  
Carmen Rosich, Barcelona.—Italia Almirante Manzini.  
Salvador León, Zaragoza.—Norma Talmadge.  
Amalia Gutiérrez, Barcelona.—Helen Fergusson.  
María Estruga, Zaragoza.—Dorothy Dalton.  
Elisa Corredano, La Coruña.—Alla Nazimova.  
Elisa Rodríguez, Clot.—Enna Everson.  
Alberto P. Ros, Figueras.—Thea.  
Mercedes Alcañiz, Barcelona.—Helen Fergusson.  
Fernando Ribera, Barcelona.—Paulina Frederick.  
Antonio Montero, Almería.—Alice Brady.  
María Sanz, Pueblo Nuevo.—Enid Bennett.  
Carmen Rusinés, Barcelona.—Justine Johnstone.  
Juan de Ugalde, Bilbao.—Helen Fergusson.  
Damián Melines, Barcelona.—Mary Pickford.  
Andrés Campaña, Guádix.—Neva Gerber.  
Lolita Gelada, Sans.—María Roasio.  
Rosa Fanell, Castellar del Vallés.—Helen Fergusson.  
Agustín Camps, Hospitalet.—Bebé Daniels.  
Miguel Carner, Barcelona.—Helen Fergusson.  
María Solans, Lérida.—Alice Brady.  
Ramona Torrent, Barcelona.—Annie Little.  
Manuel Menal, Barcelona.—María Jacobini.  
Juan Más, Reus.—Helen Fergusson.  
Pepita Llavería, Pueblo Nuevo.—Billie Burke.  
Jaime Bertrán, Manresa.—Dorothy Dalton.  
Isidro Sobés, Sabadell.—Pearl White.  
Enrique Farré, Barcelona.—Paulina Frederick.  
Carlos de Gregori, Barcelona.—Helen Fergusson.

### VÍ CAER...

II

Si triunfaste una vez en los amores  
y dejaste de cumplir tu obligación,  
ten presente de que el día está cercano  
en que tengas que sufrir la humillación.  
Pues tenemos las mujeres en el mundo  
una fuerza tan potente en el amor  
que, aunque muchas... somos una solamente  
en las cosas de cariños y rencor.

(Al refrán)

### Correspondencia

na de las siluetas que nos pide.

P. D., Barcelona.—Studio Films, Calle de Sans, 106; Sociedad Anónima «Sanz», Paseo de Gracia, 103.

F. R. T., Barcelona.—No lo sabemos con exactitud. Diríjase a la Studio Films, calle de Sans, 106, donde contestarán gustosos a su pregunta.

H. M. S., Barcelona.—La silueta de Antonio Moreno la tenemos a su disposición al precio de 25 céntimos. Su dirección es: Los Angeles, Athletic Club, Los Angeles, California. Puede escribirle en español.

C. F., Coruña.—Las dos hermanas que desempeñan papeles importantes en la película «Intolerancia», son las hermanas Gish (Lilian y Dorothy).

E. S., San Martín de Malda.—Los artistas que interpretan los principales papeles en la película «El Gran Galeoto», son: Grace Valentine, James Morrison y Paul Capellani.

Una linda muñequita, Barcelona.—No sabemos el sistema que se sigue en el interior de las manufacturas para la admisión de argumentos. Creo que lo mejor es que se dirija usted a ellas personalmente.

F. P., Barcelona.—La antigua casa Ajuria (hoy Seleccine S. A.), cuenta con varios programas, entre ellos el Programa Ajuria y el Programa Imperio. Este es el motivo de su confusión.

J. S., Palma de Mallorca.—No tenemos ningu-

Créense las empresas de los cines de Madrid que el público sólo gusta de admirar las películas americanas. Esta errónea creencia de los empresarios nace del entusiasmo que producen en los muchachos (los únicos espectadores que manifiestan en voz alta su opinión, a veces bastante antiartística) las proezas de un Polo, un Lincoln, un Farnum, un Fairbanks; pero el verdadero aficionado al moderno arte del cine, no solamente se complace en presentar las magníficas producciones de allende los mares, sino que también desea ver films europeos. Son tan pocas las películas europeas que se presentan en las pantallas madrileñas, que en la temporada presente Francia ha sido la única nación de Europa que ha conseguido estrenar alguna que otra producción en Madrid. Sin embargo, seamos optimistas y esperemos que los empresarios, apercibiéndose de su error varíen los programas (formados en la actualidad por películas norteamericanas simplemente) y den cabida en los mismos a las producciones italiana, alemana y a la española inclusive, que aunque no muy abundante, posee películas merecedoras del «alto honor» de ser alquiladas por los empresarios patriotas.

Ultimos estrenos:

Real Cinema.—«El Dios del Azar», en esta película desempeña el papel de protagonista la malograda y famosa Gaby Deslis y se compone de dos jornadas interesantes siendo la primera (superior en todo a la segunda; esto no quiere decir que la última sea mala ni mucho menos) un alarde de belleza y buen gusto. Son dignos de admirar en este film las preciosas vistas de París, Deauville y campiña francesa.

Royalty.—«El huérfano», por William Farnum, que encarna un tipo de bandido muy simpático, y Luise Lovely, que, como siempre, luce su candorosa hermosura. «El honor del samurai», por Sessue Hayakawa, y «Doble rescate», de la Bison Universal Film.

Teatro Price.—«Remedio eficaz», graciosa creación de Douglas Fairbanks y de argumento original de Anita Loos y John Emerson. «Fatty a la parrilla», por Arbuckle y «Bodas trágicas», de la Paramount, admirable interpretación de Fannie Ward.

Próximos acontecimientos:

Presentación en Royalty de Kitty Gordon y June Eldridge en la superproducción de William A. Brady, «Ordenes robadas», de la World Pictures.

Un madrileño



**EL GRAN TESORO LITERARIO  
DE LAS CINCO RAZAS  
QUE PUEBLAN LA TIERRA.**

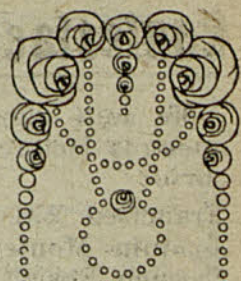
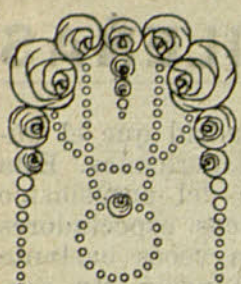
**LO GUARDA LA INCOMPARABLE  
COLECCIÓN UNIVERSAL**

SE PUBLICAN VEINTE NÚMEROS MENSUALES  
VENTA DE VOLUMENES SUELTOS  
COLECCIONES COMPLETAS EN VENTA A PLAZOS  
SE VEN EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA  
ENVÍANOS GRATIS FOLLETOS ILUSTRADOS DE PROPAGANDA

**COMPAGNIA ANÓNIMA CALPE**

MADRID, ALF. NÚMERO 5 BARCELONA, CORREJO DE CIENOS 416





Ha empezado ya la  
carrera triunfal

nuestra sensacional no-  
vela cinematográfica en  
doce episodios

# Las dos niñas de París

proyectándose con deli-  
rante éxito en Bilbao,  
Valencia, Zaragoza, y  
llenando a rebosar las ta-  
quillas de sus empresarios

Nada hasta hoy tan in-  
teressante, moral y ameno

